

# XHFC E

## LA VOZ DE LOS CAMPESINOS 10.5 FM

### **RADIO HUAYACOCOTLA: VOZ QUE ESCUCHA**

*Sistematización de la trayectoria, líneas de acción, incidencia, lecciones aprendidas y perspectivas de Radio Huayacocotla, la Voz de los Campesinos.*

*Sofía Irene Ortega Simón*

La radio tiene 90 años de existencia en nuestro país. Durante todo este tiempo, ha brindado información y entretenimiento a varias generaciones de mexicanos. Es un medio de comunicación útil para llegar a las masas; logra transmitir un mensaje en cuestión de segundos, en tiempo real y con un toque creativo. No se necesita saber leer para escucharla, no tenemos que ver para imaginar lo que se nos dice, se requiere tan solo un aparato radiotransmisor y un par de pilas, por si falla la luz. Además, es buena compañía en la rutina, en el vaivén de los días: un conjunto de ondas sonoras que se mueve con nosotros para mantenernos viviendo en México y comprendiendo lo que le sucede.

Radio Huayacocotla, La Voz de los Campesinos, camina alegre a cumplir 50 años de haber iniciado su transmisión desde la Sierra Norte de Veracruz, en un pequeño pueblo de cerca de diez mil habitantes a más de 2 200 metros sobre el nivel del mar: una orilla de México como muchas otras. Junto con el Comité de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz, "Radio Huaya" es parte del Proyecto Sierra Norte de Veracruz de Fomento Cultural y Educativo. Se encuentra ubicada en Huayacocotla, municipio que forma parte de la Huasteca baja veracruzana. Hoy trabajan en ella 12 per-

sonas de tiempo completo y cuatro de manera voluntaria. Todas cuentan con la primaria terminada y nueve de ellas con licenciatura. Para 2014 se espera beneficiar a 50 mil personas de manera directa y a 500 mil de manera indirecta.

El presente documento describe las características y las condiciones de Radio Huayacocotla a través del tiempo: su trayectoria, su incidencia y las líneas de acción que la han llevado a ser un proyecto con casi 50 años de trabajo social al servicio de los pueblos campesinos e indígenas de Veracruz.

En las siguientes páginas expondré las experiencias de la primera y más antigua radio comunitaria en el país, con especial énfasis en aquellas etapas, procesos y condiciones clave de su historia que posibilitaron su permanencia hasta nuestros días. Asimismo, presentaré las líneas estratégicas y operativas, surgidas en circunstancias diversas, que han regido su caminar a través del tiempo, así como los aprendizajes y los retos a los que aún se enfrenta la radio.

## EL ESCENARIO DE LA RADIO EN MÉXICO

### **Las condiciones legales de desarrollo de la radio**

La radio comunitaria en México ha recorrido un camino sinuoso. Si bien su existencia se reconoce con la recién estrenada Ley en Telecomunicaciones en la figura legal de Concesiones sociales y públicas (en contraste con Concesiones comerciales), pareciera que, aún en nuestros días, el sentido social posee una connotación negativa, sobre todo con respecto a los fines económicos de los medios de comunicación. Desde una perspectiva poco afortunada, se podría pensar que la radio social-pública o comunitaria no tiene mucho que ofrecer como producto comunicativo, y que se dirige, mayormente, a un sector marginado de la sociedad con acceso limitado a los bienes culturales que impone la clase hegemónica. Sin embargo, aunque el sostén financiero

es una cuestión difícil de resolver para muchas radios comunitarias y públicas de México, las comunitarias existentes han mostrado ser nichos que coadyuvan a la preservación cultural de pueblos y comunidades enteras, de tradiciones y fiestas ancestrales, sitios que recogen la historia viva del campo, semilleros de esperanzas y de resistencia.



En nuestro país, la radio comenzó en la década de los veinte, cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) impulsó la primera emisora de corte comercial. Una década después surgió Radio UNAM, y en los sesenta Radio Educación.

En lo que se refiere al marco legal de las frecuencias de radiotransmisión, la reforma a la Ley de Telecomunicaciones, aprobada en agosto de 2013, continúa proponiendo un esquema de diferenciación respecto a las concesiones comerciales (anteriormente llamadas radios comerciales) y las concesiones sociales (anteriormente llamadas radios permitidas). Esto es, el espectro radioeléctrico de nuestro país, es decir, el aire por el que podían viajar las ondas hertzianas, se dividía entre los dos tipos de radio. En la categoría de comerciales se insertaban aquellas radiodifusoras que podían obtener ventaja económica por su estatus fiscal, por lo que patrocinadores y anunciantes pagaban por un espacio paupado dentro de su programación; de esta manera, la emisora

aumentaba sus ingresos, y si formaba parte de algún corporativo comunicativo, las acciones se incrementaban. Estas radios tenían una concesión del gobierno federal (dueño del espectro radioeléctrico) para operar las frecuencias otorgadas durante determinado tiempo (casi siempre de más de 20 años), pagando cierto porcentaje por ellas. Existía poca regulación sobre los contenidos y, más aún, sobre el proyecto político-comunicativo que estas impulsaran.

Por el contrario, las radios permisionadas eran emisoras que obtenían –como su nombre lo indica– un permiso con estatus legal frente a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) para operar alguna frecuencia, casi siempre en la amplitud modulada, durante algún tiempo (la mayoría entre seis y diez años). Terminado este permiso, era necesario volver a entregar la documentación pertinente y postular una renovación.



Con la reforma a la Ley de Telecomunicaciones las condiciones de las radios comunitarias no cambiaron demasiado. La diferenciación entre concesiones comerciales y sociales mantiene una brecha importante en lo que respecta a la capacidad de transmisión, formas de sostenibilidad e incidencia en audiencias de unas y otras. Las radios comunitarias aún se enfrentan a un escenario complejo para acceder al permiso legal y establecer condiciones para su financiamiento, mientras que se han homologado los requisitos para radios sociales y comerciales, poniéndolas en igualdad de circunstancias y evaluándolas a través de criterios como la calidad técnica, la innovación tecnológica y la alta sostenibilidad financiera, cosa por demás complicada para radios comunitarias de poblaciones marginadas. En la desigualdad las ponen como iguales.

No fueron muy diferentes las condiciones en las que nació Radio Huaya y en las que se mantiene aún ahora, después de 50 años. Pero incluso bajo el esquema legal imperante, tan poco favorable para las radios comunitarias, ella es una pieza clave dentro de la radiodifusión y comunicación popular y comunitaria en México, sobre todo porque constituye un referente histórico para otras radios y organizaciones de comunicación indígena. Radio Huaya resiste en un escenario legal adverso y esa es justo una de las características que la han mantenido en el cuadrante durante estos años.

## **LOS ORÍGENES DE UN SUEÑO, DE UNA VOZ: LA DE LOS CAMPESINOS**

### **Condiciones históricas de una apuesta transformadora, liberadora y educativa**

En la década de los setenta, un grupo de religiosas de la congregación de las Carmelitas Descalzas comenzó un proyecto educativo para las comunidades y los poblados de la región de Huayacocotla, las escuelas radiofónicas, cuyo objetivo era la alfabetización de hombres y mujeres campesinos e indígenas a través de un aparato de radiofrecuencia. Estos fueron los inicios de la radio comunitaria en México; fue el nacimiento de Radio Huayacocotla.

Su surgimiento no hubiese sido posible sin una serie de condiciones sociales y políticas que favorecieron la creación de un proyecto de esa naturaleza. En 1965, la Universidad Iberoamericana (UIA), plantel Ciudad de México, junto con la Conferencia del Episcopado Mexicano, formó la asociación civil Servicios Educativos Radiofónicos (SER), que sería el origen de las escuelas radiofónicas en varios lugares apartados del país. Ambos aportarían recursos económicos para la acción apostólica evangelizadora. Eran tiempos del Concilio Vaticano II, en los que la Iglesia católica cuestionaba su posición y quehacer en el mundo: una época de transformaciones. Por esta razón, no fue extraño que la Conferencia

del Episcopado Mexicano, invitada por esta nueva mirada, empezara a trabajar de manera cercana con algunas organizaciones de la sociedad civil, con el fin de fortalecer su camino pastoral. Alfredo Zepeda, sacerdote jesuita con más de 30 años de experiencia en la región y coordinador actual del Proyecto Sierra Norte de Veracruz, explica:

El [Concilio] Vaticano Segundo empieza en 1962, y se abren todos los temas de la relación de la Iglesia con el mundo, pero en cierto sentido cambia la perspectiva. Entonces, se empieza a hablar de que no es una Iglesia frente al mundo, como una sociedad frente a otra sociedad, sino una Iglesia en el mundo.<sup>1</sup>

En este contexto se obtuvo el permiso de transmisión para que las escuelas radiofónicas comenzaran su labor. El modelo ya había sido ensayado por los jesuitas en comunidades de la Sierra Tarahumara, así como en otras partes de América Latina. Allá, donde estaban los pueblos más abandonados.

La red de escuelas radiofónicas de Huayacocotla llegó a tener 123 aulas en toda la región, funcionaba con aparatos de radio muy básicos en frecuencia de onda corta: 2390 khz con 500 watts de potencia. Las diócesis de Tulancingo y Huejutla, en el estado de Hidalgo, al igual que la de Tuxpan, en Veracruz, apoyaron el proyecto, que inició sus transmisiones el 15 de agosto de 1965.

Para 1973, el modelo de las escuelas radiofónicas comenzó a ser insostenible por diferentes razones, entre ellas, la falta de institucionalidad que requería el proyecto en sí, y la poca capacidad de sostenibilidad económica. Las religiosas que iniciaron dicho proyecto decidieron buscar otros horizontes de acción, y por ello, junto a la Diócesis a la que corresponde Huayacocotla, se retiraron y delegaron la lucha por la justicia educativa y comunicativa a la Compañía de Jesús. Puesto que la UIA era quien operaba en aquel enton-

---

<sup>1</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.



ces el permiso legalmente, la Diócesis de Tuxpan, a cargo del obispo Leonor Arroyo, invitó a los jesuitas a mantener y a fortalecer aquel proyecto que no tenía otro ideal que el de construir el llamado “Reino de Dios”, por medio de una propuesta comunicativa muy innovadora para aquellos años.

La orden religiosa fundada por san Ignacio de Loyola asumió el proyecto de Radio Huaya en la coyuntura del cierre del colegio de la Compañía más importante en ese tiempo, el Instituto Patria, en la Ciudad de México, y la fundación de Fomento Cultural y Educativo como una asociación civil al servicio de pueblos y comunidades marginadas de nuestra sociedad.

Fue una década de cambios sociales y culturales al nivel mundial. Se vivían las secuelas del mayo francés de 1968 y comenzaba a surgir, en el mundo entero, una posición suficientemente crítica frente a los modelos económicos y sociales que regían las relaciones económico-políticas de nuestras sociedades y que llamaban a la justicia social.

Por su parte, los jesuitas también vivían al interior de la orden cambios importantes que se reflejaban en sus acciones. En diciembre de 1974, bajo la guía del padre general Pedro Arrupe, s.j., se llevó a cabo la Congregación General núm. 32 (CG32). Esta reunión de los jesuitas del mundo fue un punto de inflexión para la orden religiosa, en cuanto que proclamaba que la fe en Dios estaba indivisiblemente unida a la búsqueda de la justicia social y al compromiso de una vida digna para la humanidad.



La CG32 explicitó dicha búsqueda, así como el compromiso y la misión de los jesuitas en favor de los pobres y marginados del mundo, al tiempo que impulsó una profunda transformación de las estructuras sociales que los some-

tían, con base en un carisma de solidaridad con el otro, de respeto e inculturación con los pueblos y de evangelización y construcción del Reino de Dios desde su propia cosmovisión. Se trató de una propuesta liberadora para los pueblos que habían sido históricamente reprimidos. Como vemos en los siguientes extractos del CG32, el objetivo era proponer la paz desde la liberación:



32. Al mismo tiempo, hoy como ayer no es suficiente –aunque sea necesario– trabajar en la promoción de la justicia y en la liberación

del hombre solo en el plano social o en el de las estructuras. La injusticia debe ser atacada por nosotros en su raíz, que está en el corazón del hombre: nos es, pues, preciso trabajar en la transformación de las actitudes y tendencias que engendran la injusticia y alimentan las estructuras de opresión.<sup>2</sup>

47. Esta opción nos llevará también a revisar nuestras solidaridades y nuestras preferencias apostólicas. En efecto, la promoción de la justicia no constituye tan solo, para nosotros, un campo apostólico entre otros, el del apostolado social: debe ser una preocupación de

<sup>2</sup> Compañía de Jesús. “Decreto 4º: Nuestra misión hoy”, en *Congregación General 32*, 1974. Fecha de acceso, 19 de septiembre 2014. Disponible en <http://www.sjmex.o rg/documentos/decreto4.pdf>



toda nuestra vida y constituir una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas.<sup>3</sup>

Era evidente que optar por los pobres llevaría a los jesuitas a realizar tareas que implicarían un compromiso fuerte y decidido con los pueblos, y justo en la CG32 explicitan también su acción social en los medios de comunicación:

59. Presentando así nuestra actividad apostólica en todas sus dimensiones, la Congregación General, según las orientaciones dadas ya por el P. General en un discurso a los miembros de la Congregación de Procuradores en 1970, quiere señalar de nuevo la importancia particular de la reflexión teológica, de la acción social, de la educación y de los medios de comunicación social, como instrumentos de nuestro anuncio del Evangelio hoy. La importancia de todos estos medios consiste en que permiten un servicio más universal del hombre, porque llegan a sus necesidades más profundas.<sup>4</sup>

Para la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús este hecho significó el punto de partida para construir una mirada más amplia frente a los desafíos del mundo y, concretamente, frente a las problemáticas de nuestro país.

En esa época, Fomento Cultural y Educativo asumió la operación de la radiodifusora con el mismo permiso obtenido por la UIA, y se decidió a ensayar un nuevo modelo radiofónico basado en un proyecto educativo y de comunicación, que reforzara la cultura y la identidad de la región, que privilegiara a los pueblos y comunidades, sus costumbres, fiestas, tradiciones y formas de concebir y ver el mundo. Fue en estas condiciones en las que Radio Huaya comenzó a operar, desde la visión de la educación popular, un nuevo modelo pedagógico que involucraba al pueblo marginado en sus propios procesos de lucha, emancipación y transformación, que lo hacía sujeto de su propia historia y que lo

---

<sup>3</sup> *Ídem.*

<sup>4</sup> *Ídem.*

llamaba a construir, desde su cosmovisión, el mundo que quería. Como señala Alfredo Zepeda, inició:

... en un momento en el que todo mundo hablaba de la educación popular, pero nadie había practicado sistemáticamente lo que es la educación popular. Sin embargo, evidentemente que había muchos elementos y hay que reconocer que la Iglesia y los curas de base desempeñaron un papel muy importante, y que luego floreció en las comunidades de base que también son proyectos de educación popular.<sup>5</sup>

Con esta perspectiva, la programación de Radio Huaya se centró en los gustos y los intereses propios del lugar: música local, danzas y noticieros informativos que se enfocaban en las problemáticas de la comunidad, así como programas que incluían testimonios de los lugareños. La Radio comenzaba a tomar forma, a sonar en medio de las cañadas y los cerros, entre veredas y caminos: eran los pasos abuelos, eran los años de los sueños.

### **El trabajo en cooperativas campesinas: la opción por los pobres**

A principios de la década de los ochenta, la educación popular cobraba relevancia dentro de los movimientos de lucha y resistencia en América Latina. Era entendida como la educación en la acción, es decir, en la organización de la lucha campesina y popular para tomar fuerza política. Esta sería una de las condiciones preeminentes de la radio, y desde ese momento se fortalecerían los procesos educativos por medio de la comunicación. Lo anterior abrió una nueva etapa para el proyecto; comenzó un proceso de vinculación con las comunidades locales y sus organizaciones para reforzar acciones colectivas, de una manera directa y constante. En la coyuntura, dio inicio el trabajo cercano con algunas coo-

---

<sup>5</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

perativas de campesinas y campesinos de la región, quienes trabajaban madera y carbón. Esto permitió que la Radio y todo el equipo del proyecto promovieran la organización de los 14 ejidos forestales del municipio de Huayacocotla, en la Unidad de Producción Forestal y Agropecuaria Adalberto Tejeda, para abordar colectiva y organizadamente el Programa de Desarrollo Forestal propuesto por la Subsecretaría Forestal, dirigida entonces por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

El equipo de Radio Huaya, integrado por quienes la operaban y los que laboraban en un segundo equipo llamado "Sierra", es decir, de manera cercana con las comunidades, comenzó a incidir en los procesos de organización popular campesina que, a su vez, retroalimentaban el proceso de la emisora. La fuerza de este equipo comenzó a evidenciarse en el momento en el que esta

tomó como línea de acción base el acompañamiento a aquellos campesinos productores de madera y carbón, ofreciendo talleres de carpintería y elaboración de productos madereros, de economía y administración para capacitarlos en la venta de estos e impulsando la organización femenina en el campo. Además, los programas de radio motivaban la acción comunitaria y ponían en el lugar central a las comunidades campesinas. Alfredo Zepeda lo define así:



Entonces, se puede decir que es un equipo y una radio, que el equipo de la radio tiene dos pies, uno con la organización de los ejidos en esa etapa y otro en la radio, para reforzar aquello, al mismo tiempo manteniendo los anteriores fines: refuerzo de la cultura, voz de la gente, de la cultura local. Cuando se habla de refuerzo de la cultura se habla de la música, la música del trío sobre todo y, posteriormente,

en forma creciente, de la banda de viento, que empieza a tomar muchísima más relevancia, sobre todo en los últimos 20 años. Esa sería una segunda etapa, que dura aproximadamente 12 años, desde 1981 hasta 1992.<sup>6</sup>

La Unidad de Producción Popular “Adalberto Tejeda” fue más que una cooperativa de trabajo comunitario para el autoempleo y la preservación de los bosques y los recursos de la región: fue, sobre todo, la experiencia de optar por las campesinas y campesinos de nuestro México, una apuesta por la transformación comunitaria, de reivindicación social y emancipación de las mujeres, de visión de conjunto para alcanzar a comprender las problemáticas sociales y enfrentarlas con soluciones diarias. En este proceso, la radio jugó un papel preponderante porque fungió como agente informante, liberador y emancipador, como agente de paz y construcción social, dando la voz al propio pueblo.

Fueron años de repunte exitoso para la radio, que se ganó un lugar en cada uno de los pueblos y comunidades a los que llegaba la señal. Radio Huaya se mantenía en pie por ellos y porque, económicamente, Fomento Cultural y Educativo asumió la gran tarea de sostenerla bajo el esquema de donaciones nacionales y la solidaridad internacional.

### **Condiciones ideológicas y estructurales: búsqueda de caminos de paz y justicia frente a la violencia y el despojo**

En la década de los noventa, el mundo, la vida –y Radio Huaya con ellos– comenzaron un nuevo ciclo. Para 1992, ya se había tomado la decisión de dejar el acompañamiento cercano a la Unidad de Producción Forestal y Agropecuaria “Adalberto Tejeda” con el objetivo de explorar las comunidades indígenas campesinas de la Huasteca baja veracruzana. La misión del Proyecto Sierra Norte de Veracruz seguía

---

<sup>6</sup> *Ídem.*

siendo generar procesos de inculturación en las comunidades con las bases de la ideología jesuita: servicio y promoción de la fe y la justicia con los más pobres. El mismo CG32 dice al respecto:

La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios.<sup>7</sup>

Esta decisión se tomó en el marco de una escalada de violencia en la parte baja del municipio de Texcatepec, que había iniciado, años atrás, a manos de los caciques mestizos de la zona contra comuneros indígenas. Las condiciones de conflicto y violencia hacia las comunidades impulsaron la decisión y la respuesta. No fue tanto un plan estratégico como urgente el que obligó a Radio Huaya y su equipo a acercarse a dichas comunidades. Fueron años de enorme violencia hacia los pueblos otomí, náhuatl y tepehua; muchos de sus pobladores fueron desplazados, asesinados y desaparecidos. Se contaba que los indios tomaban algunas de sus pertenencias y se iban a Huayacocotla en búsqueda de ayuda, huyendo de los balazos en medio del monte, bajo la lluvia y el frío.

La estrecha relación con los sacerdotes confinados a la parroquia de San Pedro Apóstol de Huayacocotla y el trabajo realizado desde Radio Huaya y el Comité de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz (fundado en 1990) en conjunto con la Comisión de Derechos Humanos de Xalapa, Veracruz, fue de vital importancia para frenar la ola de violencia que sufrían los pueblos indígenas.

Era el momento no solo de la solidaridad, sino también de la denuncia y la búsqueda de soluciones pacíficas y justas ante la violencia y el despojo. Sin mayor motivo, terratenientes mestizos antiguos habían decidido reiniciar un acapara-

---

<sup>7</sup> Compañía de Jesús, *op. cit.*



miento desmedido de tierras en potreros comunales de algunas rancherías, sobre todo aquellas pertenecientes al pueblo otomí. Sin embargo, la intención de estos caciques se contagió a los de otros pueblos de la zona, afectando también a los pueblos náhuatl y tepehua.



Por ello, el equipo que conformaba la Radio, así como aquellos que iniciaban el acompañamiento puntual a las comunidades indígenas desde el Comité de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz, iniciaron un caminar junto a los pueblos víctimas del cacicazgo ancestral y partidista, que desde hacía muchos años se había gestado en la región. Eran las reminiscencias de una Revolución mexicana que nunca llegó

a estas orillas y ambos equipos acudieron al sonoro grito de auxilio, como señala Zepeda:

Primero sobre todo hacia el pueblo otomí, claramente, porque fue donde de la violencia de los caciques se desató más, y nosotros siempre hemos confesado que no fuimos por un plan estratégico de ir hacia los pueblos indígenas, sino por un grito de auxilio para el cual hubo una respuesta de mucha gente, de varias gentes, y entre otros de nosotros.<sup>8</sup>

Frente a este escenario, el equipo que conformaba el Proyecto Sierra Norte de Veracruz tuvo que generar una serie de estrategias dirigidas a frenar la violencia en las comunidades: denunciar las agresiones y las injusticias contra las comunidades en las instancias correspondientes, informar a través de la radio lo que ocurría y fortalecer la organización indígena mediante el reforzamiento de la dignidad y la cultura de los pueblos.

<sup>8</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

Ya desde este momento existía una apuesta por la defensa y la promoción de los derechos humanos impulsados por un proceso educativo, incidiendo en políticas públicas a favor de los pueblos y transformando los paradigmas de interculturalidad, inclusión y justicia.

### **Condiciones ideológicas: el pensamiento y corazón de la Radio Huaya**

En estas condiciones, Radio Huaya reafirmaba su misión como radio cultural y comunitaria al servicio a los pueblos indígenas: ser un medio de comunicación que escuchara a la gente, que atendiera sus demandas, sus necesidades, una radio congruente con la vida de los pueblos, con sus intereses y su espiritualidad. Se trataba de una periodo de reivindicaciones históricas: proliferaban análisis y discusiones en torno a los derechos humanos, se hablaba de derechos colectivos relacionados directamente con los pueblos indígenas y sus territorios. Era el impulso a los derechos humanos de tercera generación, después de los Derechos Humanos elementales y los Derechos Humanos Políticos y Civiles, que fortalecían el derecho a una vida digna, el derecho a la salud, a la educación, a la alimentación, al trabajo y a un medio ambiente sano y digno para vivir: los conocidos Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), que son aquellos que reconocen al sujeto en colectivo, comunidad o grupo; su garantía se sostiene en exigir el respecto a la cultura, formas de sostenibilidad, de organización y participación de los colectivos. Es decir, el derecho a la tenencia de tierras, a preservar la cultura y tradiciones, a vivir en paz en los territorios indígenas, esto es, hacer uso y preservar los recursos naturales de las regiones en las que habitan los pueblos originarios.

Por otro lado, en 1992 se cumplieron 500 años de la llegada de los españoles a nuestras tierras; en este contexto, surgieron numerosas reflexiones en el nuevo y viejo mundo en torno a los pueblos originarios del continente americano.

Fue momento de recuperar la historia y escucharla desde la voz de los vencidos, desde la posición de quienes durante siglos permanecieron callados y sometidos. Esta nueva ola de discusión y análisis al nivel mundial produjo nuevos argumentos respecto a los pueblos originarios del mundo y la posición de dominación que algunos países europeos ejercieron en sus conquistas durante su colonialismo, y que continuaban reproduciéndose cinco siglos después.

En esta inercia no pareció extraño que dos años más tarde surgiera, en la escena pública, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que declaró la guerra en 1994 al gobierno mexicano bajo el argumento de que 80 años antes Emiliano Zapata ya había proclamado “Tierra y libertad”. A esta proclama, se unió el “¡Ya basta!” característico del Ejército Zapatista, referido a detener la pobreza, miseria y atraso que vivían las comunidades originarias de nuestro país. El levantamiento zapatista fue, ante todo, un resurgimiento ideológico, político y social de los pueblos indígenas de México; un movimiento que ponía en la mesa de discusión las actuales formas de vida de los pueblos originarios, y obligaba a los gobiernos locales e internacionales a replantearse estilos de gobierno bajo la línea del respeto a estos pueblos. El movimiento indígena de nuestro país se reafirmó en sus exigencias y derechos. Fue el comienzo de una lucha reivindicadora que no ha terminado.

Sin duda, este contexto coadyuvó a definir y reafirmar los “modos” con los que trabajaría Radio Huaya. Es decir, las líneas de acción: la visibilización y la valoración de los pueblos indígenas, el respeto a su cosmovisión, formas de ser y de actuar, y a su riqueza cultural y enseñanzas, a través de la reconstrucción social de la comunidad con una paz justa y digna para todos, así como de una cultura de promoción y defensa de los derechos humanos: la radio como testimonio de fe de un pueblo vivo, de un pueblo que quería seguir siendo el que de por sí era.

Pasó la década de los noventa con los esfuerzos de una radio que se mantenía en pie, a pesar del hostigamiento y la

persecución de los que eran víctimas los pueblos indígenas, y la censura técnica que implicaban las condiciones geográficas. Poco antes de 2000, la Radio Huaya ya contaba con locutores indígenas que colaboraban en distintas modalidades: algunos de tiempo completo, otros con algunos programas, otros como voluntarios. Paulatinamente, se fue ensayando un modelo de radio que diera cuenta del esfuerzo por lograr un medio de comunicación operado por los mismos pueblos indígenas, como lo mandaban los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, firmados en febrero 1996 entre el gobierno federal y el EZLN, después de una amplia consulta indígena y de negociaciones con la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). Más adelante, dichos acuerdos se verían reflejados internacionalmente en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en 2007.



## Los esfuerzos por construir una nueva radio

Mientras tanto, desde Fomento Cultural y Educativo, que es la permissionada, se seguía buscando la manera de pasar de la onda corta a la onda media en un cuadrante de frecuencia que permitiera tener un poco más de alcance. La intención no era mucha:

... desde el principio empiezan a buscar el permiso para lo que sería o podría ser la onda media; o sea, en la frecuencia de AM, pero en onda media porque la AM es onda corta y onda media... Se pensaba que se iba a poder lograr con relaciones políticas; en fin, después vino una larga frustración en cuanto a la frecuencia, pues se tardó 30

años desde la onda de 2390 y en abierto, con muchas limitaciones, hasta que se logró el permiso de FM en el 2005, el 13 de febrero de 2005.<sup>9</sup>

Nadie imaginó que una tarde fría de febrero, 30 años después, Radio Huaya se convertiría en una estación de diez mil watts de potencia, con una banda de frecuencia modulada que daría servicio a cinco estados de la República mexicana. Era la pequeña gran victoria de los pueblos indígenas, ya que solo Radio Huaya y Radio Teocelo (en Teocelo, Veracruz) habían obtenido un permiso como emisoras comunitarias en aquel año de 1965. Los cambios estaban ocurriendo.

Entre marzo y mayo de 2005, las faenas, como se denomina al trabajo comunitario, comenzaron a organizarse. Era común escuchar al equipo y al pueblo conversando:

¿Quién va por leña, por agua, por madera? Hay que buscar *compas* albañiles y herreros. Hay que llamar al eléctrico, al especialista en torres de transmisión. Ir a México a comprar los transmisores, leer bien las especificaciones, llamar para presupuestos. ¿Quién trae el almuerzo y quién pone el borrego para la barbacoa?, ¿quién pone el refresco y la banda de música? Hay que buscar todo, porque el cerro de la Cumbre en Viborillas, Huayacocotla, Veracruz, México, está de fiesta.



<sup>9</sup> *Ídem.*



Levantar la antena de transmisión no era una tarea fácil. Fue posible gracias al esfuerzo de todo el equipo del Proyecto Sierra Norte de Veracruz y de las y los compañeros de las comunidades que llegaron a apoyar con el trabajo necesario. No faltaron manos y sí sobró entusiasmo. Esto es evidencia de la fortaleza que significa la solidaridad entre los miembros del equipo Sierra Norte de Veracruz y las comunidades indígenas que hasta el día de hoy brindan un invaluable apoyo.

Los años posteriores a 2005 fueron de intensa carga de trabajo para el equipo de Radio Huaya. *La FM*, como la llaman ellos, trajo consigo una serie de desafíos a los que era necesario responder con habilidad. Por ejemplo, un horario ampliado de transmisión de ocho horas interrumpidas –cuatro en la mañana y cuatro en la tarde, con dos horas en silencio– se convirtió en uno de 12 horas de transmisión continua ininterrumpida, el mínimo para mantener el permiso y cumplir con los tiempos oficiales de propaganda gubernamental (esto último, obligatoriamente). A esto se añadieron las requisiciones técnicas (transmisores, equipo técnico de calidad, etc.) imprescindibles para transmitir, la necesidad de equipo humano para cubrir las horas de transmisión de contenido musical y de otros programas, como noticieros y programas de corte editorial, dedicados al género, el de derechos humanos, el del campo, etcétera.

Durante los primeros cuatro años de *la FM*, la adaptación al cambio fue lenta. Las condiciones de recursos humanos y técnicos comenzaron a crear un cierto tipo de tensión al interior de la radio. Adecuar los modos establecidos durante casi 40 años a las nuevas exigencias de Radio Huaya obligó a algunos de sus integrantes a replantearse sus propios procesos de acompañamiento, instándolos a cuestionarse si permanecían o no en la Radio. La resistencia al cambio se evidenció en la autocensura de ciertos temas que pudieran incomodar demasiado a autoridades nacionales (con el argumento de que la Radio permanecía monitoreada las 12 horas, los siete días de la semana, por la SCT y por la Secretaría de Gober-

nación) y en la adopción de un estilo serio y discreto para manejar contenidos en general. Por tanto, se procuraba que la programación fuera 90% musical y 10% sobre temas de interés general.

Como consecuencia de la tensión existente, los primeros años fueron de relativa estabilidad: se redujo el equipo de trabajo, se reforzó la programación de “mosaico” sin flexibilidad y se impulsó un perfil de radio moderado, que continuara con su misión fortaleciendo, casi exclusivamente, los procesos culturales de los pueblos. En la búsqueda de esa estabilidad, existía el impulso de mantener las condiciones, las dinámicas y las estructuras necesarias para no romper con el objetivo de la Radio, aunque sin aventurarse a traspasar los límites autoimpuestos.

Pero las dificultades aumentaban, en especial porque la Comisión Federal de Electricidad (CFE) suministraba de manera deficiente la electricidad en toda esta región. Más de 40 años pasaron para que el servicio mejorara medianamente. Sin embargo, para Radio Huaya esto implicó un replanteamiento presupuestal muy grande: al no tener suministro suficiente de energía eléctrica en líneas trifásicas, los transmisores y todo el sistema eléctrico automatizado con el que contaba la Radio corría el riesgo de dañarse. Se requería una enorme suma de dinero para mantener los sistemas de suministro de energía eléctrica con plantas de luz industriales. Una contrariedad, puesto que la ley exigía 12 horas de transmisión continua con aparatos de alta calidad (de manufactura alemana y japonesa), mientras la CFE proporcionaba un pésimo servicio de luz eléctrica en la zona. Evidentemente, se trataba de la violación a un derecho humano básico, el derecho a la libertad de expresión de los pueblos indígenas que operaban sus propios medios de comunicación. A pesar de esta censura técnica, los integrantes de Radio Huaya sortearon los retos de mantener una radio comunitaria, crecer en audiencia y en responsabilidad con su pueblo oyente.

Aunado a lo anterior, con la ampliación a diez mil watts de potencia, Radio Huaya empezó a escucharse en muchas

latitudes que aún ahora continúan siendo desconocidas por sus integrantes. A través de cartas y llamadas de los escuchas fue como se supo que la frecuencia llegaba a parte de la Huasteca queretana en la Sierra Gorda, a la de San Luis Potosí, donde la escuchan pames y totonacos, a la Sierra Norte de Puebla, al sur de Tamaulipas y, por supuesto, a la Huasteca hidalguense y veracruzana.

Sandra Luz Cruz Fuentes, coordinadora actual de la radio nos explica:

En ese momento yo creo que el equipo no se imaginó lo que significaba tener diez mil watts de potencia. Digo, la idea estaba muy clara, queremos estar en FM, esa era la idea. Uno no sabe cuánto te va a dar la SCT, no sabes si te va a decir dos mil watts o diez mil o 30 mil watts, entonces diez mil es mucho... 500 watts llegaba a cinco municipios de la Sierra Norte de Veracruz, apenas a cinco municipios y estaba muy bien, porque eran los que se alfabetizaban, entonces no se necesitaba más, pero el brinco... o sea, de cinco municipios a cinco estados de la República, partes importantes porque no son todos los estados, sí es impresionante.<sup>10</sup>

Las transformaciones ocurrieron cerca de 2010, cuando Radio Huaya se vio obligada a cubrir, con exigencias técnicas y legales, pero sobre todo a resignificar procesos de comunicación que no habían sido planteados hasta entonces. Era forzoso revisar qué estaba funcionando y qué no, qué programas musicales había que potenciar (porque la audiencia crecía exponencialmente y había que atenderla) y qué otros programas ya no entraban como parte de la parrilla programática. De esta manera, fue necesario introducir más programas con contenidos editoriales en vivo en lugar de los pregrabados y pensar en una interacción más viva, más cercana a la gente.

Cuarenta años después de su surgimiento, Radio Huaya vivía un proceso de gran crecimiento y de exigencias dife-

---

<sup>10</sup> Entrevista a Sandra Luz Cruz Fuentes, julio de 2014.

rentes. Seguía compartiendo su camino con el Comité de Derechos Humanos, con el fin de acompañar a los pueblos indígenas de la región en sus procesos autonómicos y, en conjunto, conformaban el Proyecto Sierra Norte de Veracruz, uno de los cinco que representa Fomento Cultural y Educativo. Sin embargo, es posible decir que Radio Huaya comenzó



a construir un camino propio para llegar a la gente. Una radio comunitaria debe ser una radio cultural, que sea capaz de tener una mirada amplia, de abarcar más allá de sus audiencias y aprovechar sus condiciones dinámicas y multifactoriales para crecer y desarrollarse. Este panorama exigió a Radio Huaya responder más allá del acompañamiento a las comunidades indígenas de los municipios otomíes de Texcatepec, en Veracruz, y náhuatl de Zontecomatlán y Tlachichilco.

Era necesario mirar más lejos y ofrecer otro tipo de acompañamiento radial. Si Radio Huaya era La Voz de los Campesinos tendría que asumir su responsabilidad, tendría que buscar la manera de estar cerca de los pueblos y comunidades lejanos, conocerlos, estar con ellos en sus fiestas y celebraciones, seguir manteniendo su palabra pública como pueblos, acercarse a sus problemáticas y a sus soluciones: ser una radio que sintonizara a los pueblos para que los pueblos la sintonizaran a ella.

## EL CAMINAR DE RADIO HUAYA HOY

Nació del deseo de hacer una radio al servicio de la gente más necesitada. Inició como un proyecto alfabetizador para convertirse en un instrumento de celebración y, a la vez, de denuncia compartida. Nadie imaginó lo que significaría eso en el trayecto. Hoy, después de 49 años de iniciar transmisiones, se puede decir que los escenarios y las condiciones han ido cambiando, pero el público ha permanecido. La razón de ser de Radio Huaya es la defensa del derecho a la palabra que, ante todo, es la defensa de la dignidad de los pueblos, su lucha por que no dejen de ser quienes son, la defensa de su identidad, sus tradiciones y sus costumbres, la defensa del territorio y de quien lo habita y lo cuida. El mismo Alfredo Zepeda dice al respecto:

... es lo que ahora llamamos la coherencia con la región. Realmente que la gente no sintonice a la radio, sino que la radio sintonice con la gente, con los valores profundos... con la espiritualidad profunda de la gente, con los intereses de la gente, concretos: la defensa del maíz, la defensa de la tierra, la defensa de la comunidad, la defensa de lo colectivo, la defensa del modo comunitario como modelo de vida para la sociedad. Todo eso es lo que está detrás. Una toma de partido por los pueblos indígenas, una definición por los campesinos y los indígenas.<sup>11</sup>

La operación de una radio es un reto diario, para nada menor, porque la naturaleza de la voz es volátil, fugaz; permanece poco en el tiempo y, por tanto, requiere dosis altas de creatividad para mantenerse cercana a la gente. Actualmente, Radio Huaya vive un proceso de transformación y de renovación al interior para mejorar el servicio que brinda a los pueblos. Sin embargo, costó trabajo. Alfredo Zepeda comenta sobre estos cambios:

---

<sup>11</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.



Nosotros le echamos ganas porque vemos que estamos ante tiempos muy movidos, muy cambiantes. Ahorita hay diferentes expresiones: cómo decir, cómo planear en tiempos cambiantes, en tiempos movidos, en tiempos de riesgo, básicamente marcados por una etapa de capitalismo, de neoliberalismo desbocado, como le llamen unos u otros, salvaje o extractivista o que trata de abarcar todas las áreas.<sup>12</sup>

Radio Huayacocotla, La Voz de los Campesinos, transmite, como ya mencioné, por el 105.5 de FM con diez mil watts de potencia para la toda la región norte del estado de Veracruz, sur de Tamaulipas, Huasteca, hidalguense, potosina y queretana, así como a diversas comunidades de la Sierra Norte de Puebla. Son más de tres mil comunidades las que la sintonizan diariamente y más de 500 mil personas las que se benefician del servicio de “Avisos y Comunicados”, a través del cual pueden comunicarse con sus familiares a pesar de la distancia, más de 500 mil personas las que mandan saludos, felicitaciones o piden una canción, las que ven reflejadas sus problemáticas, escuchan sus conflictos y hablan de ellos mismos a través de la radio. Como señalé con anterioridad, y gracias a la tecnología, Radio Huaya llega a latitudes insospechadas. Existe, por ejemplo, una comunidad de casi mil migrantes otomíes y náhuatls en Queens, Nueva York, que escucha y se beneficia de la radio a través de Internet.

En tanto el objetivo de Radio Huaya, que brinda servicio directo a sus escuchas, continúa siendo fortalecer la cultura de los pueblos y comunidades de la región, el proyecto actualmente contribuye a generar:

- Procesos educativos por medio de la comunicación y la promoción de los derechos de los pueblos indígenas –económicos, sociales y culturales– con el fin de provocar reflexión y análisis.

---

<sup>12</sup> *Ídem.*

- Procesos de organización social que promueven la libre reunión y participación social para generar cambios desde las comunidades.
- Cambios culturales que enfrentan las nuevas formas de ser y hacer comunidad, aunque preservando las raíces de los pueblos y fomentando el respeto hacia ellos, con miras a promover la inclusión y la justicia.
- Proyectos productivos que impulsan un sistema sustentable de sobrevivencia ante las crisis constantes del campo.
- Defensoría de derechos humanos a través de la denuncia de injusticias y la promoción del derecho a la palabra libre e informada: el derecho a la libertad de expresión de los pueblos indígenas.
- Incidencia en políticas públicas por medio del fortalecimiento de la relación con las instancias gubernamentales, bajo un esquema de participación constante y periodismo de intermediación.



En la Voz de los Campesinos se incluyen los temas que interesan a las comunidades de la región. Esta es una de las razones que la colocan en el gusto de la gente por sobre otras estaciones en la zona. En Radio Huaya se escuchan las lenguas oriundas, se habla de los derechos de los pueblos indígenas y suena la música de los abuelos. La Radio tiene el compromiso de asumir la defensa del derecho a la salud y la educación de las comunidades, así como de expresar el derecho a la participación política de los indígenas, desde sus propios procesos de organización, para contribuir a la vida democrática del país. Además, promueve la idea de

interculturalidad como el lazo invisible que da cohesión al trabajo del equipo, difunde los derechos de la mujer y la prevención de la violencia. En suma, Radio Huaya presenta el mosaico pluricultural y pluriétnico que es nuestro país, para vivir desde ahí la inclusión y el respeto por la vida, el medio ambiente y los territorios que preservan los pueblos.

### **Condiciones para caminar: Radio Huaya avanza con aprendizajes, retos y esperanzas**

Aunque no muy definidas, las metodologías de las prácticas radiofónicas en Radio Huaya se identifican en torno a una planeación que ha funcionado en los últimos nueve años. Al llegar la FM, la organización de la radio encontró que la división por áreas –tareas– sería la más adecuada; sin embargo, aunque estas existen y hay un responsable, el equipo de la Radio aprendió que no bastaba con eso. Sandra Luz Cruz explica que:

Empezó también una etapa muy importante en la que todos aprendimos a hacer de todo porque, aunque te puedo decir que el responsable de cada área era quien sabía lo que pasaba, cuando ese responsable no estaba, pues, esa área no funcionaba. Ya tiene varios años que empezamos a hacer como roles en las cosas: todos sabemos transmitir, todos somos reporteros y vamos a comunidad y sacamos entrevistas; todos editamos audio, todos controlamos una consola, todos sacamos notas para el noticiero, todas y todos hacemos la reunión editorial a diario. No hay un responsable de prensa, digamos, sino que nos juntamos todas las tardes, vemos qué notas van al día siguiente y esas son las que salen. Todos cooperan, todas y todos aportamos notas. En fin, así vamos aprendiéndole para que el día que uno no esté, esto no deje de funcionar.<sup>13</sup>

La división de áreas es como sigue:

---

<sup>13</sup> Entrevista a Sandra Luz Cruz, julio de 2014.

Área	
<b>Coordinación-Programación</b>	Revisa la operación de la radio. Es responsable del buen funcionamiento del equipo técnico y humano. Revisa que la programación resulte en tiempo y forma. Está al tanto de los contenidos musicales y editoriales, y lleva un control de los programas de cada uno.
<b>Informativa</b>	Es responsable de los noticieros diarios. Convoca a reunión editorial y complementa la revisión de información.
<b>Pautado INE/RTC</b>	Es la encargada de preservar los tiempos oficiales de transmisión de mensajes electorales y gubernamentales marcados por el Instituto Nacional Electoral (INE) y por el sistema de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC), al igual que de las relaciones directas con ambos.
<b>Tecnología</b>	Mantiene el sistema de programación funcionando. Es responsable de que el sistema operativo de la radio tenga estabilidad para beneficio de la programación automatizada de la radio.
<b>Vinculación</b>	Mantiene una relación constante con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y con ella colabora en programas que se transmiten al nivel continente, como "Contacto Sur" y "Latido Indígena". También se mantiene en relación con otras radios comunitarias y movimientos de resistencia y lucha popular, como el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP).

El propósito de dicha división es que el conocimiento sea compartido, que no se concentre en una sola persona y todos puedan involucrarse en los procesos de la Radio. Este estilo de formación y capacitación de equipos contribuye, sin duda, al sostenimiento interno de la Radio, a despersonalizar su funcionamiento y a profesionalizar su quehacer comunicativo.

Como hemos visto, el proyecto vivió momentos complejos y de enorme tensión. Las mayores enseñanzas de cada una de estas experiencias fueron, indudablemente, que un buen proyecto lo hace un buen equipo y que es imprescindible la presencia de los pueblos indígenas en el funcionamiento interno de la emisora. Radio Huaya reconoce en este proceso de formación una fortaleza primordial:

Nosotros creemos que el ser comunidad en equipo es lo que también nos permite entender cómo es el modo y el ser de las comunidades e intentar "cacharlo"... El que aquí haya gente de pueblos indígenas y de comunidades indígenas es lo que nos abre un montón el

panorama a quienes somos mestizos y no tenemos una idea clara de lo que eso significa. Ellos nos aterrizan en muchas cosas porque nos dicen: “Buena, nosotros, en comunidad, nos movemos de un modo distinto”.<sup>14</sup>



El equipo se cohesiona a partir de la experiencia comunitaria. Aunque se entiende que no es una comunidad indígena como tal, sí presenta características de colaboración, responsabilidad, orden, apoyo mutuo, empatía y capacidad para procurar el trabajo común de manera horizontal y evitando la jerarquía vertical. Esto posibilita el buen funcionamiento de la Coordinación, que solo supervisa las funciones y delega responsabilidades, lo que contribuye a un ambiente laboral de confianza y cercanía.

El proceso pedagógico, de inducción, para formar parte del equipo es una suerte de capacitación prolongada; es decir, quien llega a Radio Huaya, convierte su tiempo ahí en un constante aprendizaje, explotando sus propias capacidades y poniéndolas al servicio de la Radio sin abandonar la idea de comunidad:

.... primero, “yo hago lo que los demás hacen o lo que veo que los demás hacen”; al ratito pasas a “yo pienso lo que los demás piensan”. Y empiezas a formar parte de este pensamiento que tiene, evidentemente, una lógica, una coherencia, si tú eres otomí, con tu propio pueblo. Aquí no se vale decir “pinches indios”, como una incoherencia discriminatoria. Se trata de que camine el equipo; entonces, para

<sup>14</sup> *Ídem.*

mí, el hecho de ser equipo es algo que en sí mismo ya es un proceso de inducción y de incorporación, de educación, de entrenamiento. La otra cosa también es lo que aquí nosotros llamamos especialización y desespecialización, o sea, que se necesita que haya gente que pueda destacar sus propias cualidades más especializadas. Por ejemplo, Lalo, que es otomí, es un mago para la edición y para la composición de programas de calidad.<sup>15</sup>

Radio Huaya mejora constantemente los criterios para invitar a los interesados en participar en equipo y profesionalizar el perfil de colaboradores. El mismo Zepeda dice al respecto:

Digamos que el perfil es que sea hablante en su idioma y que se quiera venir a vivir a Huaya. Y aquí todas y todos recibimos una inducción de inicio para hablar frente al micrófono, hablarle a la gente, conocer las comunidades, ejercicios básicos de dicción, de leer, de respiración para la cabina, técnicos de edición de audio, de grabación, de ese tipo de cosas. Básicamente, es cuestión de práctica, de veras. Yo creo que, alguien ya aquí, con ganas, en 15 días ya está solo en la cabina. La verdad, la base de datos o el sistema operativo que tenemos es bien sencillo, bastante amigable.<sup>16</sup>

Si bien durante muchos años se mantuvo la idea de que quien entraba al proyecto de la Radio era para permanecer largo tiempo, cuando no para dedicar su vida entera, los cambios que ha enfrentado Radio Huaya enseñaron a sus integrantes que es necesario ampliar esta perspectiva y analizar diversas opciones:

Nunca se había planteado antes de decir: “¡ah!, duración limitada sin compromiso limitado”. Porque se decía, el compromiso es a tres años y después le sigues, pero después parecía indefinido. Nosotros hemos visto que ahorita todo eso se tiene que revisar. Era un equipo

---

<sup>15</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

<sup>16</sup> Entrevista a Sandra Luz Cruz, julio de 2014.

supuestamente homogéneo con igualdad de compromisos. Ahorita tenemos que... La Radio implica también tener como cooperaciones subsidiarias, con menos responsabilidad –inclusive simbólicamente–, con diferencia de salarios, aunque sea muy poca la paga.<sup>17</sup>

Sobre esto, Sandra Luz Cruz, coordinadora de la Radio, expone:

... es reciente que ha habido más apertura, que venga más gente de fuera como servicios sociales, como voluntariado jesuita, prenovicios y escolares jesuitas. Entonces, ya tenemos más colaboradores y colaboradoras que ayudan a poder tener una radio con información más pronto, más información de manera distinta, y colaborando, precisamente, para que los que estamos aquí podamos salir; entonces, ellos se puedan quedar aquí a cubrir lo que nosotros dejamos, que era una cosa que no pasaba tanto.<sup>18</sup>

Como resultado de estos aprendizajes, las nuevas formas de trabajo apoyan el actual funcionamiento de la Radio Huaya. Desde 2012, por ejemplo, se inició con una nueva dinámica del “Informativo”, que evidencia el deseo de mantener el trabajo en comunidad, la pluralidad étnica y la cercanía con los pueblos indígenas. Durante casi 15 años, el “Noticiero del Campo” se transmitía dos días a la semana en español, y un día diferente en lengua tepehua, náhuatl y otomí. Este noticiero se basaba en algunas notas informativas del diario nacional *La Jornada*, adaptadas al lenguaje radiofónico. Dichas noticias eran traducidas por los compañeros a las distintas lenguas. Se transmitía en pregrabación con una duración de no más de 30 minutos. El “Informativo”, que hoy suena en Radio Huaya, es en español y en lengua indígena, con una duración de una hora; lleva el nombre de “Palabra al aire”, y la idea es poder compartir las notas relevantes en ambas, por lo cual se requiere un mayor trabajo de prepa-

<sup>17</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

<sup>18</sup> Entrevista a Sandra Luz Cruz, julio de 2014.



ración editorial y reproducción. Las y los compañeros de Radio Huaya tienen a su cargo una sección noticiosa que los obliga a estar al día en la información de nuestro país, así como a generar en colectivo un análisis profundo de la realidad inmediata. Esto contribuyó a ir más a la voz de la gente, a sus problemáticas y preocupaciones, a su vida cotidiana:



... estar informados e informadas, mantener un análisis de la realidad del país y de la región, del Estado y de las comunidades, también nos ayuda a decir a la gente “bueno, esta es la tendencia”, es más, hasta “lo que puede pasar o lo que se ve que va a venir es esto”. Poder adelantarnos es la gran maravilla, por supuesto, podernos adelantar un poco a decir a la gente: “esto es lo que va a pasar”.<sup>19</sup>

Con esta fortaleza y atreviéndose a generar más y mejores transformaciones, incorporó recientemente un nuevo formato radiofónico llamado “Radio revista”, que sustituye la programación de mosaico (bloques de música con algún segmento editorial) usada desde hace 40 años, y ofrece una programación más variada para todos los tipos de públicos de Radio Huaya.

### **Condiciones de evaluación para mejorar la práctica**

En lo que refiere a su proceso de evaluación, autoevaluación y retroalimentación, Radio Huaya, junto con el equipo del

---

<sup>19</sup> *Ídem.*

Comité de Derechos Humanos, tiene el siguiente esquema de autoevaluación:

1. Revisión semestral, casi siempre en junio-julio.
2. Revisión y planeación anual en diciembre.

En dichas revisiones se presenta un esquema cuantitativo de resultados, es decir, la contabilidad del número de programas realizados, en qué horarios y por quién. De igual forma,

se mide la cantidad de audiencia, la amplitud de la presencia en las comunidades y el número de personas que pertenecen a las organizaciones populares. A la par, se realiza un esquema cualitativo que da cuenta de la unidad de las comunidades, el nivel de autogestión y de conocimiento de sus derechos, así como los grados de conciencia del ámbito local, regional y nacional. Asimismo,

se presenta el grado de congruencia con el contexto cultural regional y el nivel de relación con los jóvenes y las mujeres en sus procesos activos.

En ambos momentos, el equipo completo de Sierra Norte de Veracruz (Radio Huaya y Comité de Derechos Humanos) se reúne para compartir el trabajo realizado durante determinado periodo. En una suerte de catarsis, se habla de los retos presentados durante dicho lapso, al igual que de las dificultades y las problemáticas que tiene la Radio en relación con los pueblos. Entre todos realizan un análisis sociopolítico de la realidad a la que se enfrentan las comunidades con el fin de vislumbrar posibles líneas de acción. Alfredo Zepepa, como fundador del proyecto Sierra Norte de Veracruz, define dicho análisis acumulado como una de las grandes



fortalezas; reconoce que este constituye una referencia para precisar metodologías y líneas de acción, cómo caminar y hacia dónde:

Es una cosa que, yo digo, es algo que nosotros hemos recuperado como un éxito; el mejor análisis es el análisis acumulado y colectivo. Entonces, hemos adquirido esa capacidad institucional de tener un análisis que acumula toda la experiencia, podemos hablar de qué pasó en los ochenta, qué pasó en los noventa y acumulado, haciéndolo colectivamente, como equipo... Por ello se requiere un análisis en el que vayamos a estar al tanto de por dónde está la gente transiéndolo. Después, una estrategia de decir "ante este análisis, cuáles son las temáticas o los cómo..."<sup>20</sup>

Aunque hacer el análisis constante de la realidad es un ejercicio y condición imprescindible dentro de la dinámica de Radio Huaya, sus metodologías de evaluación de la práctica no son suficientes. Si bien se dedica casi ocho días completos al año a este tema, las estrategias, las metas y las líneas de acción no quedan suficientemente claras.

En este tenor, en coincidencia y como parte de un proyecto más amplio, la ALER, ante la transformación vertiginosa y sustancial del mundo, en concreto de América Latina, comenzó en 2011 un recorrido por sus radios socias, con el fin de conocer sus prácticas de planeación estratégica con miras a 2020. Frente a esta perspectiva mundial tan cambiante, ¿cuál es el futuro de las radios comunitarias, educativas y populares en nuestra América?, ¿cuáles son los escenarios futuros para ellas y para la gente a la que acompañan y dan servicio?

ALER plantea que se está viviendo una época de cambios en un cambio de época; el mundo se está moviendo a pasos agigantados y hay que responder coherentemente de acuerdo con el análisis de las audiencias y de los pueblos a los que se acompaña, siempre en favor de crear un proceso liberador

---

<sup>20</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

y transformador para los mismos. Por esta razón, es necesario reflexionar y revisar los objetivos de las radios comprometidas con la sociedad; muchas de ellas continúan estancadas en las dinámicas de aquellos años que las vieron nacer.

El proceso para ALER 20-20 requirió cuatro talleres de varios días. El resultado fueron horas de análisis, discusión y reflexión puestas en un documento que retrata los compromisos, los retos, las expectativas y los sueños para las emisoras afiliadas a ALER y, específicamente, para Radio Huaya. En el documento aparecen su misión, visión, objetivos, valores y principios. Este fue un proceso de recuperación del pasado, pero también de mirar hacia el futuro con una radio que sepa responder a las demandas actuales como radio pública, cultural y al servicio de la gente. Dicho documento ha sido el primero en sistematizar, de alguna manera, el trabajo y los retos de Radio Huaya en 49 años.<sup>21</sup>

Ante esto, se vuelve indispensable mejorar los esquemas y prácticas de revisión, evaluación y retroalimentación, al igual que la estrategia de sustentabilidad de un proyecto como Radio Huaya. Al respecto, Alfredo explica:

Luego, finalmente, el área de financiamiento, que obviamente tiene que ver, está respaldada por la institución Fomento Cultural y Educativo, y en ese sentido también por la Compañía de Jesús, para poder, más o menos, estar estable, o sea, aquí (en la Radio) no puedes cobrar nada absolutamente. Podríamos pedir colaboraciones voluntarias, por ejemplo, por los avisos y los comunicados, pero es justamente el servicio a la gente más fregada y, entonces, no parecería conveniente hacerlo y no sería relevante para un presupuesto. La radio cuesta mucho dinero, probablemente ahorita más, porque todo va subiendo, me refiero a que, no solamente es el gasto de la luz, los gastos corrientes y los salarios, sino la gasolina de los carros, que la gasolina está subiendo constantemente, los gastos extra en diesel por apagones de la luz eléctrica etcétera.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Véase Radio Huayacocotla. *Escenario normativo 2020, Radio Huaya está viva*, México, documento interno, 2012.

<sup>22</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

Como he explicado, Fomento Cultural y Educativo es la asociación civil que tiene a su cargo las funciones operativas administrativas del proyecto. Desde hace 40 años, mantiene un esquema de donación de alto nivel, antes mayormente, con fundaciones solidarias europeas y ahora con fundaciones nacionales para los proyectos que mantiene en la República mexicana, Radio Huaya entre ellos. De esta manera se ha logrado sostener no solo en una operación por demás costosa, sino además promoviendo salarios homologados a sus trabajadores.

Pertenecer a Fomento en este esquema ha sido una fortaleza para Radio Huaya, ya que la asociación no solo beneficia de manera económica, sino que respalda de manera institucional el proyecto de radio comunitaria:

Esa base institucional ha sido como una clave para poder alimentar la terquedad de estar aquí 30 y 40 años. Porque la etapa de Fomento Cultural son 40 años, más los diez años que nosotros reconocemos como los fundantes de las escuelas radiofónicas. Es una base de equipo institucional, porque hay muchas radios que se han desbaratado a causa de eso; de hecho, las dos... o sea, el proyecto como se recibió de la primera etapa, que es la de escuelas radiofónicas, era eso, que se les acabó, se agotaron en una tarea titánica que no tenía bases institucionales como para sostenerla.<sup>23</sup>

Por ello, Radio Huaya se piensa dentro del orden y la institucionalidad que le da Fomento. La mirada de conjunto que aporta el pertenecer a esta asociación se refleja en la apropiación de sus costumbres, sus niveles de profesionalismo y sus exigencias, como la habilidad para sostener un proyecto de esta magnitud a través del tiempo. Dicha institucionalidad ha sido un factor determinante para la permanencia de Radio Huaya durante 49 años. Por esto mismo, el proyecto, en su conjunto, reconoce como una oportunidad la corresponsabilidad con otras instituciones, organizaciones y asociaciones

---

<sup>23</sup> *Ídem.*

que trabajan con procesos populares. Estas vinculaciones logran generar procesos de coparticipación y colaboración para fortalecer proyectos a escalas mayores, como la defensa de los derechos humanos, los derechos colectivos de los pueblos, así como la exigencia del derecho a la libertad de expresión y la operación de los medios de comunicación propios para los pueblos indígenas.

Organizaciones como la ALER, la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los derechos para todas y todos”, el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, la Organización Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ), Radialistas Apasionadas y Apasionados, Radio Teocelo, Radio Ach lequil Co’p, en Bachajón, entre otras, forman parte de las asociaciones con las que Radio Huaya tiene la oportunidad de generar sinergias y caminar hacia sus objetivos.

Indudablemente, la edad misma de Radio Huaya se manifiesta como una fortaleza que los ha mantenido en pie; es una oportunidad para seguir creciendo. Alfredo Zepeda lo expresa así:

La fortaleza que tiene la Radio es la antigüedad, el hecho de que tiene una presencia muy apreciada, tiene una influencia creciente por lo mismo. Cada vez tenemos más relación con gente interesada en la cultura indígena. Entonces, se abre un campo en el que nosotros decimos que se nos vino el mundo encima y esa es una oportunidad, tener el mundo encima y, más bien, te ves como rebasado para poder responder.<sup>24</sup>

Por último, la intención de la Radio ha sido mantenerse en la línea política en favor de la gente, un gran acierto que impulsa la esperanza:

¿A qué temas dar prioridad? Obviamente, aquí los temas prioritarios son los pueblos indígenas y sus intereses, esos se tienen que reflejar

---

<sup>24</sup> *Ídem.*

en los informativos. La cuestión de la agresión sobre los pueblos indígenas, actualmente, sobre todo con la minería, los megaproyectos, la cuestión de la represión contra la gente, la cuestión de la emigración y la agresión sobre los campesinos indígenas que cruzan nuestro país para ir a Estados Unidos y también los de aquí, la cuestión del maíz transgénico, la cuestión de los recursos de las comunidades.<sup>25</sup>

Existe un horizonte muy amplio de oportunidades para que Radio Huaya siga y se fortalezca. Entre ellas, la cercanía con los pueblos indígenas, con su riqueza cultural y sus perspectivas de vida, de futuro:

Nosotros decimos que somos como una puerta entre la sociedad mayor, se puede decir, entre el mundo amplio y esta sociedad local, y tenemos elementos para recoger las amenazas, para informar de las amenazas que se vienen de arriba y que están deliberadamente ocultas para la gente de acá.<sup>26</sup>



Los pueblos reconocen en Radio Huaya a un interlocutor cercano, real, que los acompaña en sus luchas pero también en su vida cotidiana, en sus fiestas y costumbres. Una radio compañera que ha sabido construir con ellos esa promesa de justicia para sus pueblos:

Todo eso hace que los pueblos y las comunidades de esta región se hayan apropiado de Radio Huaya y la sientan como una Radio que sí las acompaña, de veras que sí les alegra el día, donde escuchan las cosas que les pasan a ellos y a ellas. No, no se habla de lo que pasa

<sup>25</sup> *Ídem.*

<sup>26</sup> *Ídem.*



a la gente que no se conoce, como en la televisión o las telenovelas, que siempre hablan de gente que no tiene nada que ver con la gente de los pueblos y las comunidades. Un medio donde sí se dice qué es lo que están viviendo y lo que les está pasando, pues es lo que,

por supuesto, a ellos y a ellas les resuena. Dicen, “bueno, pues esta es, ningún otro medio lo dice, nadie más”. Te digo, es la pertenencia de la radio para la gente, como si de veras ellos fueran su propio medio, de verdad, sentirlo como suyo.<sup>27</sup>



### **MANTENERSE ALERTAS: RIESGOS Y AMENAZAS**

La cercanía con las luchas populares en un país como México, con un Estado poco sólido en su proceso de inclusión y democratización, requiere asumir ciertos riesgos. En ese entendido, Alfredo Zepeda expresa su preocupación:

Yo creo que los riesgos están todos desde un gobierno que empiece a ser más represivo y se aterrorice. Nos mandaron un aviso hace diez años, ahorita sería mucho más escandaloso que intentaran hacernos algo, pero siempre estamos ante una amenaza de un gobierno que está cada vez más rígido respecto a sus objetivos de despojo.<sup>28</sup>

Sin lugar a dudas, frente a las estrategias reformistas, Radio Huaya se enfrenta a un escenario complejo que tendrá que ir resolviendo con paciencia y suficiente estrategia. Por un lado, la política extractivista del país ha orillado a las comunidades de las zonas campesinas a mantener una actitud de defensa frente a la expropiación de sus recursos naturales

<sup>27</sup> Entrevista a Sandra Luz Cruz, julio de 2014.

<sup>28</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

con fines mineros, petroleros, energéticos o acuíferos. Esto, evidentemente, pone en situación de riesgo a la Radio, ya que esta mantiene una opción abiertamente indígena y campesina, y conserva su línea política en favor de las necesidades y la vida de las comunidades.

Otro de estos escenarios de riesgo es el que plantea la nueva Ley de Telecomunicaciones, que sigue sin reconocer a las radios comunitarias en una figura de radio (concesión) pública, al servicio del pueblo. Esto continúa poniendo en situación de desventaja a las radios culturales y a los pueblos indígenas; además de evidenciar la discriminación, viola deliberadamente los Acuerdos de San Andrés de 1996 y la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007, donde se explicita que ellos tienen derecho a contar con sus propios medios de comunicación. Sandra Luz Cruz lo explica así:

Esta reforma no lo reconoce, nos pone como medios sociales y, además, nos pone a la misma altura de cualquier empresa para conseguir un permiso, los mismos requisitos o sea, como con los grandotes, los que tienen un montón de dinero, ahí ponen a una radio comunitaria para que saque un permiso. Eso me parece que es completamente injusto.<sup>29</sup>

En un sentido más profundo, otro riesgo puede ser perder la perspectiva de sintonizar culturalmente con los pueblos; es decir, perder esa coherencia con la gente justo por la cambiante y acelerada realidad del mundo. Este peligro se une al de que las comunidades sean afectadas por el pensamiento del sistema económico-político hegemónico. Es una perspectiva de ida y vuelta: la radio toma fuerza de los pueblos, los pueblos refuerzan su cultura por ella. Alfredo Zepeda expone:

---

<sup>29</sup> Entrevista a Sandra Luz Cruz, julio de 2014.

Yo digo que también tenemos las amenazas y los riesgos que tienen los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas están siendo atacados por todo lo que es la cultura uniformizante; el pensamiento único está en contra y debilitando a los pueblos indígenas. La radio toma su fuerza de la propia cultura de los pueblos indígenas y, entonces, también en la medida en que se debilita, nos pone más cuestiones.<sup>30</sup>

Las minorías de este país, entre ellas los indígenas, no son vistas como una oportunidad, sino como una amenaza por la sostenida inercia de una mirada multicultural, pero no intercultural; una mirada racista, sexista y discriminadora. Aunque existe la reflexión suficiente, en nuestro país aún son endeble los espacios y las condiciones de interculturalidad. Todavía vivimos día a día las injusticias de un sistema económico-político patriarcal, discriminador e intolerante con la diversidad cultural y racial de nuestro México. Por ello la lucha sigue siendo por la promoción de una justicia que incorpore a los pueblos indígenas a la escena mexicana, que abra la posibilidad de que se reconstruya el tejido social mexicano a partir de la riqueza de estos pueblos, de sus formas de enfrentar el mundo y la mirada que ellos proponen para caminar como nación. La aportación de la Radio en esta tarea de gran importancia es, sin duda, muy significativa.

Ante esto, es necesario mantener una postura abierta y de diálogo con los nuevos pensamientos e ideologías y, a la par, mantener un cierto nivel crítico frente a ellos. El equilibrio de ambas prácticas ayudará a mantener un pensamiento liberador y transformador, innovador y con verdadero impacto social que contribuya a la justicia social de nuestro país.

Finalmente, como un riesgo latente, cabe mencionar que la sustentabilidad de la Radio puede quedar en riesgo al no contar con una pluralidad de vías para obtener recursos y, más aún, para generar procesos autogestivos de generación de recursos. Este tema ha permeado las discusiones en los

---

<sup>30</sup> Entrevista a Alfredo Zepeda, julio de 2014.

últimos diez años y todavía es una tarea pendiente lograr la estabilidad financiera frente a los escenarios de las radios comunitarias en nuestro país. Si bien es cierto que el modelo de sostenibilidad económica de Fomento Cultural y Educativo se puede calificar como exitoso desde sus inicios, también es una realidad que las fundaciones y las financiadoras nacionales e internacionales se han planteado nuevas formas de apoyo a proyectos sociales en el mundo. Las razones son múltiples; una de ellas, que no puede perderse de vista, es la crisis financiera mundial que, surgida en Estados Unidos, en 2008, ha alcanzado a otras naciones. Las financiadoras siguen apostando por procesos de desarrollo, pero inician hoy por hoy nuevos esquemas de financiamiento que, a su vez, ponen frente a escenarios nuevos y un tanto riesgosos a los beneficiarios.

### **CONSIDERACIONES FINALES: UNA PALABRA PARA SEGUIR**

Para Radio Huaya, la mirada siempre ha estado puesta en la gente de los rincones de este país: los hombres y las mujeres del campo, los del color de la tierra. Esa ha sido su filosofía, su apuesta a lo largo de los años. Este texto se ha enfocado, principalmente, en las fortalezas, los aprendizajes y los retos a futuro del proyecto Radio Huayacocotla. Sin embargo, por último, se señalan aquellos aspectos que merecen ser revisados con el fin de mejorar.

En primer lugar, la planeación estratégica del trabajo aportaría mucho más si, además de tomar como referente la planeación general de Fomento Cultural y Educativo, se enfocara en los puntos importantes de los procesos puntuales de la radio. Es decir, atender sus necesidades y prioridades, sus retos específicos y oportunidades propias de un medio de comunicación popular en constante relación con su auditorio, sin que esto signifique asumir procesos que competen a la otra parte del equipo, el Comité de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz.

En este punto, cabe mencionar que debería existir una constante relación y retroalimentación de los procesos dentro del proyecto amplio que es “Sierra Norte de Veracruz”, favoreciendo la autonomía de los mismos y clarificando las metas y los objetivos de cada uno. Si lo que se busca es fortalecer el proyecto en su conjunto, debe buscarse, primero, fortalecer las dinámicas de cada uno, Radio y Comité de Derechos Humanos, de manera independiente y con rasgos que no generen tensión y ambigüedad entre los integrantes de ambos procesos.

Las estrategias de Radio Huaya y el modo de ejecutarlas se han modificado de acuerdo con las circunstancias, pero en su gran mayoría sin mucha planeación. Pocas veces se realiza el ejercicio de volver sobre los propios pasos y analizar la práctica para definir estrategias a largo plazo. Esto hace que Radio Huaya no cuente con un mecanismo claro de revisión y sistematización de la experiencia más allá del análisis sistemático coyuntural que se realiza entre todo el equipo. Tampoco existe un instrumento que evalúe de manera cualitativa las metas y los objetivos del proyecto, planteados año con año en la revisión. Esto trae como consecuencia respuestas improvisadas ante eventos que salen de control, por ejemplo, problemas con el personal y la restructuración del equipo. Valerse de apoyos externos, como ALER, puede ser de gran ayuda para generar dichos mecanismos e instrumentos y avanzar en este sentido.

En segundo lugar, en la actualidad Radio Huaya intenta hacer diversas modificaciones en su organización y sus modos de trabajo con miras a mejorar procesos y prácticas. En este sentido, es especialmente importante la apertura a nuevas formas de colaboración como voluntariado, servicio social, etc. Con una nueva mirada, se apuesta por mantener estas maneras de participación con la misma calidad que tendrían de pertenecer al equipo de base de la Radio. No obstante, es recomendable redefinir criterios y mecanismos de selección de personal, con el fin de fortalecer el esquema de trabajo y evitar, en el futuro, crisis de personal.

Otro aspecto que es necesario mejorar es el conocimiento de los públicos oyentes, con diagnósticos especializados y profesionales, más allá de la sistematización de las llamadas a la radio, cartas y saludos. Es vital acercarse a las audiencias desde una posición de mayor y mejor conocimiento para ofrecer, en consecuencia, un mejor servicio. Asumir que se conoce la dinámica de los radioescuchas puede resultar, a la larga, riesgoso para la Radio. En esta línea, se considera importante continuar fomentando los trabajos creativos que aporten a la interacción con la gente de manera más profesional y comprometida.

Ante estos tiempos, económicamente cambiantes, es pertinente acercarse a formas diversas de sostenibilidad, a fin de que el proyecto logre mantenerse por más tiempo sin depender del esquema de donación. Un primer paso sería el involucramiento activo de los miembros de la Radio, quienes conocen a profundidad las dinámicas diarias y podrían comprometerse a rediseñar dicho esquema.

La transformación de la Radio no será producto de un crecimiento orgánico, sino de la creación de estrategias de cambio sistémico y de incidencia como un verdadero medio de comunicación, pero también como un actor político en el espacio público que fomente la opinión y un debate público –tan necesario en nuestro país– con el que verdaderamente se podrán generar prácticas que fomenten la interculturalidad, el respeto a lo diferente, la tolerancia, la democracia, la vida digna y la justicia para los pueblos.

Radio Huaya está cercana a cumplir 50 años de acompañar, comunicar y resistir. Los pueblos campesinos, la vida



comunitaria, la cosmovisión indígena, la fuerza ancestral han sido la promesa de esperanza durante estos largos años para mantenerse y seguir con paso alegre. Los replanteamientos que ahora está viviendo la Radio se enmarcan en una opción y búsqueda de la justicia para los pueblos que acompaña. No es extraño que por ello sea la radio comunitaria más antigua del país, por esa forma tan auténtica y comprometida de caminar con los pueblos: así, solidariamente con los más pobres, los marginados, con los de los rincones de este país. Porque desde cualquier orilla se puede ver mejor, porque desde la milpa se ve el mundo entero. Solo entre todos sabemos más.